

CARLA I. VILLANUEVA Y ALEIDA GARCÍA AGUIRRE (EDS.),  
MEMORIAS INQUIETAS. DE ESTUDIANTES RURALES A GUERRI-  
LLEROS URBANOS, MÉXICO: COLECTIVO MEMORIAS SUBAL-  
TERNAS, 2019, 235 PP.

DOI: 10.15174/orhi.vi17.14

Carla Irina Villanueva y Aleida García Aguirre pertenecen a una nueva generación de investigadoras frente al tema del movimiento armado socialista en México —popularmente conocido, en términos generales, como la *guerrilla*— y la llamada Guerra Sucia (término que ha sido criticado, proponiéndose otros nombres como *guerra de baja intensidad*, *terrorismo de Estado* o *estrategia contrainsurgente*, todos resultan más adecuados). No vivieron el movimiento armado ni la represión gubernamental, años en los que los textos al respecto se cuentan con los dedos de las manos; no son de la generación de las y los primeros investigadores que abordaron el tema ni de aquella que vio de cerca la apertura del fondo de la Dirección Federal de Seguridad en el Archivo General de la Nación o el proceso de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado a principios siglo XXI, fuente y coyuntura, respectivamente, que generaron muchos textos al respecto, así como cierto debate público, incrementando la cantidad y la calidad con la que se ha abordado tan polémico tema.

Carla Irina Villanueva (San Diego, California, 1986), trabaja en la Universidad de California, donde estudió sociología y estudios latinoamericanos. Una de sus tesis fue un proyecto de historia oral sobre un activista estudiantil que se unió a la guerrilla y fue prisionero político en México durante los años setenta. Es candidata a doctora en Historia en la Universidad de Notre Dame, con un trabajo sobre los estudiantes normalistas, las políticas de educación en la periferia de México durante los sesenta globales.

Aleida García Aguirre (Chihuahua, Chihuahua, 1986), es historiadora, trabajó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y fue profesora en la Universidad Pedagógica Nacional del estado de Chihuahua; es integrante de la Asociación Mexicana de Historia Oral y de la Red Nacional de Investigadores del Tiempo Presente. Fue activista e integrante de la actual Comisión para el Acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y el Impulso de la Justicia de las Graves Violaciones a Derechos Humanos cometidas de 1965 a 1990, de la cual renunció en septiembre de 2022 ante



la “subordinación de facto” de la sociedad civil ante el Gobierno federal, administración que convocó a la formación de dicha comisión de la mano con algunos sobrevivientes de la Guerra Sucia.

Las investigadoras resaltaron que la presente obra nació del Colectivo Memorias Subalternas, el cual surgió en el 2015 como resultado de la convergencia política y académica de estudiantes y trabajadores de ciencias sociales y humanidades, y cuyo objetivo es abrir espacios para organizarse y luchar contra el sistema social y de dominación llamado *capitalismo*. El libro *Memorias inquietas* de Carla I. Villanueva y Aleida García Aguirre es el cuarto publicado por el colectivo, en el cual es importante subrayar que se presentan como editoras. Con ello, podemos observar que ambas entienden que quienes se dedican a la investigación de la historia no están fuera de la contienda política y el debate público, criticando las posturas que entienden la “objetividad” como sinónimo de “neutralidad” o de distanciamiento con el tema.

Para García Aguirre, “la forma en que construimos conocimiento histórico es una forma de hacer política”, por ende, hay un posicionamiento ético-epistemológico a la hora de abordar y presentar cualquier tema. Señala: “En consecuencia, en su flanco académico, la defensa de derechos humanos se construye en la averiguación histórica tanto como en el trato que damos a sobrevivientes, víctimas y familiares”, “estoy en contra de las definiciones de objetividad que trabajan como si las metodologías académicas fueran instrumentos neutros para obtener ‘la verdad’ sobre la violencia, o que sugieren que alcanzar ‘la verdad’ sobre la violencia es socialmente más significativo que los efectos de dominación que nuestra práctica como investigadoras fácilmente produce”.<sup>1</sup>

En *Memorias inquietas*, las investigadoras Aleida García Aguirre y Carla Irina Villanueva recopilaron cuatro testimonios del mismo número de hombres: Víctor, Gabino, Manuel y Rafael, quienes dan a conocer sus trayectorias con seudónimos, ya que las investigadoras decidieron, junto a los entrevistados, que esto podría facilitar que quienes aún no han compartido su testimonio sobre la violencia política lo hagan sin

exponerse al escarnio público, tomando en cuenta que muchos no hicieron pública su militancia una vez que se “reintegraron” a la sociedad y “reconstruyeron” sus vidas tras haber sido reprimidos y después salir de la cárcel, cuando “tejieron el rumbo de su vida gracias al ocultamiento de su pasado”.

Los cuatro nacieron en poblaciones rurales del estado de Guanajuato, tres de ellos estudiaron en la Normal Rural de Roque y uno en una escuela técnica, donde se politizaron, formaron su identidad política de izquierda los normalistas, con la participación en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México—y participaron en o vieron de cerca la Marcha por la Ruta de la Libertad en 1968. Entre 1972 y 1974, los cuatro convergieron en Jalisco en la formación —en los primeros meses de 1973— y desarrollo de la organización político-militarista nombrada como Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, grupo con el que hicieron trabajo político en Guadalajara y comunidades campesinas de Jalisco, Guanajuato y Durango. En agosto de 1974 participaron en el secuestro político de José Guadalupe Zuno, muy importante referente de la política jalisciense y suegro del entonces presidente Luis Echeverría Álvarez. En septiembre del mismo año fueron arrestados, y durante cinco a siete años permanecieron encarcelados, la mayor parte de ese tiempo en el penal de Oblatos en Guadalajara —donde, entre otros eventos, son testigos de un violento motín—, y la parte final, previo a obtener la amnistía, en la cárcel de Puente Grande, también ubicada en Jalisco.

Al salir, unos volvieron a radicar a Guanajuato, pero no se volvieron a ver durante casi cuarenta años, hasta que, motivados por la investigación de Carla y Aleida, se reunieron a compartir(se) sus memorias. Como resultado, nos otorgaron cuatro fuentes de primera mano sobre el normalismo, la Marcha por la Ruta de la Libertad, la militancia guerrillera —aunque no mucho para el caso de Guanajuato—, la vida del preso político y, finalmente, la recuperación de la libertad (pp. 13-39).

Testimonios que, además de ser útiles para la reconstrucción de la historia del movimiento estudiantil-normalista y del movimiento armado socialista, lo son también para investigar una parte de la historia de las izquierdas en el estado de Guanajuato, donde la Normal Rural de Roque, la Marcha por la Ruta de la Libertad y organizaciones como el Partido

<sup>1</sup> Aleida García Aguirre, “Preguntas en torno a la Comisión para el Acceso a la Verdad y el Esclarecimiento Histórico”, en: *Revista Común*, 2021, versión digital <<https://bit.ly/3BLEmrj>> (consultado el 1 de febrero de 2023).

Comunista Mexicano y varias guerrillas tuvieron presencia. Se trata de un proceso de la historia política de Guanajuato que prácticamente no ha sido estudiado.

Una virtud, obvia, de la recuperación y difusión de estos testimonios, vistos como fuentes documentales, es que nosotros los historiadores, a decir de Alfonso Mendiola, explicamos el pasado sólo en la medida de la luz que arrojan las fuentes.<sup>2</sup> Entonces, a partir del texto editado por Carla Villanueva y Aleida Aguirre hay más luz sobre las temáticas abordadas.

Los cuatro testimonios contrastados validan lo dicho, aunque al ser testimonios de fuentes “anónimas” de personajes que, hasta ahora, no habían compartido sus vivencias y que, por su clandestinidad y su aparente papel “secundario” (en algunos casos), resulta difícil triangular las fuentes con otras. Aunque es sencillo develar sus nombres, con averiguar quiénes fueron los presos políticos de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) en Oblatos es más que suficiente. Ello abre las puertas a comparar sus testimonios con, por ejemplo, otros exmilitantes y con los documentos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Es, como se indica desde el título de la obra, más un ejercicio de “memoria” que una reconstrucción histórica en términos tradicionales. Y como tal, dichas memorias compartidas tienden a resaltar ciertas semejanzas y, en cambio, un ejercicio histórico, quizá, habría acentuado las diferencias. Paul Ricoeur argumentaba: no hay historia sin memoria. La historia se hace a partir de la memoria (matriz de la historia), pero se hace para diferenciarse de ella. Al grado que la historia puede molestar a la memoria.<sup>3</sup> Sin embargo, hay que recordar que la historiografía no tiene la última palabra, por lo que el ejercicio presentado por los cuatro protagonistas y las dos editoras resulta totalmente válido, debido a que la memoria se integra a la historia. Al respecto, Francois Hartog observó: “Tampoco es que la memoria sea sólo subjetividad ni la historia pura objetividad”.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Alfonso Mendiola, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”, en: *Historia y Grafía*, núm. 15, 2000, pp. 509-537.

<sup>3</sup> Francois Hartog, “La inquietante extrañeza de la historia”, en: *Historia y Grafía*, núm. 37, 2011, pp. 181-201.

<sup>4</sup> Francois Hartog, “Memorias e historia. Pierre Vidal-Naquet”, en: *Historia y Grafía*, núm. 29, 2007, pp. 195-204.

Es un hecho que los testimonios de los cuatro exmilitantes se pueden interpretar desde distintos ángulos. Lo dicho y lo no dicho, por ejemplo. Aunque, claro, no sabemos hasta dónde las editoras y los protagonistas integraron “todo” lo dicho en sus entrevistas o hasta dónde “cortaron” y dejaron elementos fuera del texto. De igual modo, es importante recordar que todo testigo ofrece su verdad, no la “Verdad”, con mayúscula; igual que cualquier otra fuente, esto responde a que no hay fuente que documente todo, ni todo se documenta, por ende, no hay evidencias de todo, lo que lleva a cuestionar la verdad como un absoluto. Por lo que, ante la falta de más contrastes, el libro presenta la verdad individual de cuatro personas sobre su devenir en la lucha social, testimonios que, a su vez, se pueden considerar una verdad colectiva sobre la historia de las FRAP, contada desde sus subjetividades.

Michel de Certeau, en *La escritura de la historia*, escribió: “Un cambio de la sociedad permite al historiador tomar otra distancia en relación con lo que se convierte globalmente en pasado”.<sup>5</sup> Quizá, hasta cierto grado, puede llegar a ocurrir algo en ese sentido con el movimiento armado socialista y la Guerra Sucia, debido a los pocos espacios que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha abierto para su rememoración, como lo es el caso de la más reciente Comisión de la Verdad. No obstante, se corre el riesgo, como siempre, de que cuando una “memoria” se institucionaliza tiende a deformarse. A pesar de ello, ha sido una demanda constante de las y los exmilitantes, las y los sobrevivientes, y también de investigadores, el reposicionar la historia del movimiento armado socialista y de la Guerra Sucia en el marco general de la historia de México, sacando de la oscuridad ese duro periodo de la historia y presentarlo con más luces. Tarea en la que, textos como *Memorias inquietas*, abonan, por lo menos, a la recuperación de una memoria-historia que, a pesar de los silencios, se niega a permanecer callada.

Kevyn Simon Delgado

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,  
México

ORCID: 0000-0002-8818-1437

kevynsimondelgado@hotmail.com

<sup>5</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México: Universidad Iberoamericana, 2006 (1.ª 1975), p. 79.